

# La cultura estratégica de Brasil aplicada a Haití como estudio de caso: una breve interpretación

*The strategic culture of Brazil applied to Haiti as a case study: a brief interpretation.*

**Resumen:** A lo largo de su historia, la República de Haití ha sido escenario de una constante inestabilidad institucional, coexistiendo con corrupción, agudos problemas sociales, epidemias, terremotos, golpes de Estado y una situación desfavorable que impidió su desarrollo, especialmente desde la perspectiva de los derechos humanos. Como resultado de la inestabilidad en el país, en 2004, se creó la MINUSTAH bajo el liderazgo brasileño, con el fin de pacificar el Estado, cuyas tropas brasileñas permanecieron en Haití durante trece años. En otra perspectiva analítica, pero cuyos objetos de estudio convergen en un punto común, en 1977, Snyder conceptualiza la cultura estratégica, y desde esta perspectiva varios autores interpretaron y reinterpretaron el concepto. Con base en Snyder y otros teóricos que lo sucedieron, el artículo tiene como objetivo identificar el conjunto de variables con las que las Fuerzas Militares reflejaron la *cultura estratégica brasileña* en Haití. La investigación es descriptiva, explicativa, bibliográfica y documental. Las conclusiones apuntan a que la cultura estratégica de los militares tuvo el siguiente perfil: ofensiva, defensiva, con rasgos de flexibilidad, humanidad, liderazgo, entre otros.

**Palabras clave:** cultura estratégica; Haití; situación social; empleo operativo; liderazgo.

**Abstract:** Throughout its history, the Republic of Haiti has been the scene of constant institutional instability, it has lived with corruption, acute social problems, epidemics, earthquakes, coups, and an unfavorable situation that has impeded its development, especially from the perspective of human rights. As a result of the instability in the country, in 2004, MINUSTAH was created under Brazilian leadership, in order to pacify the State, whose Brazilian troops stayed in Haiti for thirteen years. In another analytical perspective, but whose objects of study converge to a common point, in 1977, Snyder conceptualizes strategic culture, and from this point of view several authors interpreted and reinterpreted the concept. Based on Snyder and the other theorists who succeeded him, the article aims to identify the set of variables with which the Military Forces mirrored the Brazilian strategic culture in Haiti. The research is descriptive, explanatory, bibliographical and documentary. The conclusions point to the fact that the strategic culture of the military presented the following profile: offensive, defensive, with traces of flexibility, humanity, leadership, among others.

**Keywords:** strategic culture; Haiti; social situation; operational employment; leadership.

**Carlos Alberto Leite**   
Universidade Federal Fluminense.  
Programa de Pós-Graduação em Estudos  
Estratégicos da Defesa e Segurança.  
Niterói, RJ, Brasil.  
vsml62@hotmail.com

**Alexandra Sarmiento Mitre**   
Pesquisadora Independente.  
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.  
vicksarmiento21@gmail.com

**Recibido:** 31 mar. 2022

**Aprobado:** 15 dic. 2022

**COLEÇÃO MEIRA MATTOS**

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons  
Attribution Licence

## 1 INTRODUCCIÓN

La República de Haití, en adelante Haití, tuvo una fase de insurgencia durante la presidencia de Jean-Bertrand Aristide, que comenzó con su victoria en las elecciones del año 2001, que culminó con su deposición en 2004.

Con el objetivo de restaurar el orden en Haití, las Naciones Unidas, a través del Consejo de Seguridad, crearon, en 2004, una misión de mantenimiento de la paz: la Misión de las Naciones Unidas para Estabilización en Haití (MINUSTAH), como resultado, tropas militares y policiales de varios Estados, con la participación de fuerzas brasileñas cuyo liderazgo de la misión recayó en Brasil. Después de trece años, la misión terminó en 2017 (SILVA; PAULA, 2017).

La participación brasileña en Haití está en línea con la edición de 2008 de la Estrategia de Defensa Nacional (END), ya que las Fuerzas Singulares deberán estar en condiciones de actuar, individual o conjuntamente, en operaciones internacionales, de naturaleza expedicionaria, de operaciones de paz o de ayuda humanitaria, para cumplir con los compromisos asumidos por el país, en particular el Ejército Brasileño (EB) también debe tener la capacidad de proyectar poder para actuar en el contexto de estas operaciones bajo el mandato de organismos multilaterales (BRASIL, 2008, *passim*).

El *United Nations Department of Peacekeeping Operations* (DPKO) publicó, en diciembre de 2003, la Guía para Operaciones Multidimensionales de Mantenimiento de la Paz (Guía)<sup>1</sup>, debido a la necesidad de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas de adaptarse a los nuevos desafíos, cuyo documento es fundamental para quienes participan en una operación de mantenimiento de la paz multidimensional, que enfatiza una demanda creciente de misiones de mantenimiento de la paz en el formato multidimensional, en el que actúan los siguientes componentes: el militar; el policial; asuntos civiles; *rule of law*; derechos humanos; cuestiones humanitarias; reconstrucción del país, entre otros (FAGANELLO, 2013), por lo tanto, dicha Guía fue un elemento central de la multidimensionalidad táctico-operacional del uso de las Fuerzas Brasileñas en la pacificación de Haití.

Se destacan dos normas importantes: el Informe Brahimi – primer documento de recomendaciones – que consideró la pertinencia, en el contexto de una operación de mantenimiento de la paz, de observar los principios de la *holly trinity*<sup>2</sup>: *el consentimiento, la imparcialidad y uso mínimo de la fuerza*. Esto se refiere a la meticulosa planificación y ejecución de las reglas de comprometimiento para proteger a los civiles y al personal involucrado en la misión y en la ayuda humanitaria.

La segunda, la Doctrina Capstone, complementa el Informe Brahimi desde una perspectiva de derechos humanos en la medida en que destaca la necesidad de que los mandatos se diseñen desde la perspectiva del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, en particular

1 Handbook on United Nations Multidimensional Peacekeeping Operations. Posteriormente, en 2015, el Ministerio de Defensa publicó el Manual de Operaciones de Pacificación en el que afirma la Doctrina de Operaciones de Pacificación con el fin de orientar las actividades y el empleo de los elementos de la Fuerza “en operaciones únicas, conjuntas, combinadas y/o multinacionales necesarias a la cooperación o coordinación militar con agencias civiles, en un ambiente interagencias” (BRASIL, 2015, p. 1-2).

2 Expresión acuñada por Alex Bellamy y Paul Williams para designar los tres principios básicos, interdependientes y esenciales para una operación de mantenimiento de la paz que surge de la experiencia de la UNEF I. Cf. Bellamy; Williams (2010) y Uziel (2010).

la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Además, prioriza la integración de programas de derechos humanos durante la misión y la realización de actividades prematuras de *peacebuilding* que aspiren a la reestructuración socioeconómica del país, así, al demarcar el *core business* de las *peacekeeping operations* multidimensionales de las Naciones Unidas, la Doctrina internaliza los derechos humanos, tales como operaciones de seguridad, DDR (Desarme, Desmovilización y Reintegración), *rule of law*, implementación de *quick impact projects* y la asistencia humanitaria (FAGANELLO, 2013).

Para el General de Ejército Brasileño Floriano Peixoto, las misiones de paz tienen un propósito fundamental, ya que brindan solidaridad regional al país que las realiza, por lo tanto, ese papel recayó en Brasil con el objetivo de restaurar la estructura política y social de Haití (VIEIRA NETO, 2017), por otro lado, el empleo de las tropas brasileñas proporcionó la agregación de experiencias profesionales y personales, con el fin de impactar positivamente la imagen del aparato militar brasileño (FONTOURA; UZIEL, 2017).

El artículo tiene como objetivo identificar las variables de la cultura estratégica – valores, creencias, actitudes, comportamientos –, en definitiva, el ADN cultural de los militares brasileños en Haití.

Por lo tanto, este artículo se centrará en los siguientes ejes de comprensión: conceptos básicos de la cultura estratégica, antecedentes político-sociales de Haití, empleo operativo de la FA brasileña y, finalmente, las consideraciones finales del autor, con la salvedad de que el artículo comienza por entender cultura estratégica con el sentido de proporcionar una visión amplia del concepto, para ser aplicado a la luz de la participación de las fuerzas de seguridad federales en Brasil fuera del territorio brasileño, además de tener el entendimiento de que la producción académica y doctrinal sobre Haití, que es responsabilidad de los investigadores militares, expertos en estudios militares, es muy densa y rica, *ipso facto*, imposible de agotar las reflexiones en el espacio aquí destinado, pero que servirá de motivación para otras investigaciones.

## 2 CONCEPTOS BÁSICOS DE LA CULTURA ESTRATÉGICA

El concepto de cultura estratégica fue interiorizado por Snyder (1977), en la corriente de los estudios estratégicos, en la que representa la suma total de ideas, respuestas emocionales condicionadas y patrones de conducta comunes que los miembros de una *comunidad estratégica nacional* absorben a través de la instrucción y comparten relativamente a la *estrategia nuclear*.

La formulación teórica de Snyder partió de la tensión entre las dos potencias nucleares de la época en el contexto de la guerra fría: los Estados Unidos de América (EE.UU.) y la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), mientras que, posteriormente, el concepto inicial que formuló Snyder fue ampliado por otros pensadores que se han centrado en el tema.

En ese sentido, la cultura estratégica de un Estado es producto de su historia, geografía y cultura política, y representa la incorporación de actitudes y patrones de comportamiento de las voces más influyentes - los líderes políticos, militares y/o de opinión pública (BOOTH, 1990). En este contexto, la cultura política corresponde al conjunto de creencias y sentimientos, además de variables actitudinales, que dan orden y sentido a un proceso político, aclarando las reglas y presuposiciones en las que se fundamenta el comportamiento de sus actores

(ALMOND; VERBA, 1963), sino que también resulta de presuposiciones que enmarcan sus elecciones sobre el comportamiento militar internacional, en particular aquellas relacionadas con las decisiones de ir a la guerra, la naturaleza de hacer la guerra, es decir, adoptánse opciones ofensivas, expansionistas o defensivas, con un grado de aceptación de las muertes en tiempo de guerra (ROSEN, 1995 apud LANTIS; HOWLETT, 2007).

En esta construcción teórica, esta cultura está anclada en comportamientos que provienen de experiencias comunes y de las narrativas que modelan la identidad colectiva y las relaciones con otros pueblos, cuyos comportamientos determinan los fines adecuados para alcanzar los objetivos de seguridad colimados (JOHNSTON, 1995 apud SCOBELL, 2004), por lo tanto, la cultura de un pueblo está directamente ligada a su identidad – el conjunto de significados que los actores se atribuyen a sí mismos en relación con los demás (JOHNSTON, 1995).

Black (2012) confirma los puntos de vista de Booth, Almond y Verba, pero entiende que el conjunto de variables que componen la cultura estratégica influye en la política de poder de un país, así mismo, Gray (2013) considera que esta cultura tiene como pilares factores de : *primer orden* – la geografía y la experiencia histórica –; *segundo orden* – *los conceptos, los recursos empleados y los comportamientos (las costumbres)* –; y los de *tercer orden* – los impactos sociales, políticos, económicos, tecnológicos y militares.

En esa convergencia conceptual, la cultura estratégica es la suma de ideas, respuestas emocionales condicionadas, patrones comunes de comportamiento, actitudes, creencias y sentimientos que los militares del Ejército Brasileño mostraron en Haití, gracias a su preparación profesional en Brasil adquirida en instituciones de enseñanza militar y en el constante entrenamiento diario.

Además, la visión de la cultura estratégica también será considerada desde la perspectiva de Rosen (1995 apud LANTIS; HOWLETT, 2007), o sea, el momento en que las fuerzas materiales postuladas en el artículo 142 de la Constitución Federal (BRASIL, 1988) adoptaron un postura *ofensiva y/o defensiva*, incluso con un grado de aceptabilidad de las muertes durante las operaciones militares.

### 3 BREVES TRASFONDOS POLÍTICO-SOCIALES DE HAITÍ

Haití fue una de las primeras regiones conquistadas y colonizadas en la era moderna por la *cultura eurocéntrica*, coexistiendo con el genocidio y el etnocidio de las poblaciones indígenas, y luego de su exterminio, se implementó la esclavización de los africanos en medio de epidemias, desnutrición, masacres y maltratos, destrucción del medio ambiente y de un conjunto de problemas sociales derivados, inclusive de las deportaciones masivas (GRUZINSKI, 1999).

En este contexto de inestabilidad, el país recibió los esfuerzos de estabilización de las Naciones Unidas en 1993 con miras a estructurar las instituciones democráticas del Estado. Así, se hizo efectivo el mandato de la UNMIH (Misión de las Naciones Unidas en Haití), apuntando al retorno del país a la normalidad constitucional, suspendida desde el golpe de estado, en 1991, cuando se produjo la cuartelada que expulsó a Jean-Baptiste Aristide y levantó a Raoul Cédras al poder. La misión de la ONU y la presión del embargo en la época de la administración Clinton (EE.UU.), con la aquiescencia de la Organización de Estados Americanos (OEA),

determinaron que Cédras firmara el acuerdo de *Governors Island*, admitiendo el regreso de Aristide al gobierno (MORREL, 1993).

Pero, en febrero de 2004, el entonces presidente Aristide

huyó del país al exilio en medio de protestas callejeras masivas y una rebelión armada contra su gobierno cada vez más despótico. Dejó atrás una *nación devastada por guerras políticas y crisis ambientales*, con una tesorería virtualmente agotada por *años de corrupción y robo* (DEIBERT, 2017, n. p., énfasis añadido).

Como resultado de este cuadro constante de anormalidad, para Lucena (2013), la sociedad haitiana es rehén de dos variables que inducen inestabilidad política en el país: la segregación social y la persistente dependencia económica de la estructura social, remanente de una herencia colonial, en este caso: “En la triste condición del país más pobre del Nuevo Mundo – el único en ser incluido en la lista de los países menos adelantados (PMA), según criterios de las agencias de Naciones Unidas –, Haití presenta dilemas de inmensa complejidad” (SEITENFUS, 2008, p. 51, énfasis añadido), cada vez más, como si el cuadro de pobreza no fuera suficiente, el país se volvió vulnerable a intereses exógenos, gracias a su posición estratégica para el comercio, sufriendo rutinarios cambios de presidentes a través de golpes militares y elecciones caóticas (MENDONÇA, 2017).

Por lo tanto, ante este caos social, la MINUSTAH fue creada por la Resolución 1.542 del 30 de septiembre de 2004 (NACIONES UNIDAS, 2004a), con miras a reemplazar a la fuerza de emergencia multinacional, planteada por la Resolución 1.549 del 17 de junio de 2004 (NACIONES UNIDAS, 2004b), ambas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con miras a garantizar la estabilidad durante la vacancia del poder en Haití por la salida de Jean-Bertrand Aristide.

La Resolución 1.542 tuvo como objetivo imponer la paz<sup>3</sup>, siempre que se respetaran los principios de soberanía, independencia, integridad territorial y unidad, a su vez, la Resolución 1.549 menciona a Liberia y los aspectos propagadores de la violencia ocasionados por la presencia de mercenarios, proliferación y tráfico de armas y elementos minerales, vegetales y ‘humanos’, así como de actores no estatales, ya que es un elemento nuclear convergente para el uso transversal y multidisciplinario de las fuerzas.

*Ipsa facto, ab ovo*, esa es la situación con la que se enfrentaron las fuerzas militares brasileñas en Haití.

#### 4 EMPLEO OPERATIVO DE LAS FUERZAS ARMADAS BRASILEÑAS

Inicialmente, con la creación de la MINUSTAH, el General Augusto Heleno Ribeiro Pereira, del Ejército Brasileño, asumió el mando de las Fuerzas de Paz. El 1º Contingente tenía una fuerza de 1.200 hombres y, en la participación brasileña durante los 13 años de presencia en Haití, 11 (once) oficiales-generales brasileños comandaron las tropas. De estos, cuatro llegaron al tope de su carrera: los generales Heleno, Elito, Ramos y Leal Pujol, este último, excomandante del EB (BRASIL, 2017).

<sup>3</sup> En el punto 7 de la Resolución, el CSNU establece el mandato a cumplir por los miembros de la MINUSTAH, justificando su decisión a la luz del Capítulo VII de la Carta de la ONU. Véase Naciones Unidas (2004a, pág. 2).

Según Vieira Neto, muchos especialistas se dedican al estudio de las fases de la experiencia brasileña en Haití, y conforme los diferentes momentos de la realidad nacional, existe la siguiente escala:

(i) 2004/2005: adaptación, comprometimiento inicial y reorganización de la estructura operativa y de formación; (ii) 2005/2007: pacificación; (iii) 2007/2009: consolidación de la pacificación; (iv) 2009/2010: terremoto; y (v) 2010/2017: recuperación post-terremoto y retorno del país a la normalidad (VIEIRA NETO, 2017, p. 16, énfasis añadido).

El período de 2004 a 2007 se caracterizó por una intensa actividad de *pandillas* en Haití, lo que amenazaba el éxito de la estabilización del país y de la misión de la ONU. La fuerza de estas *pandillas* y sus interconexiones con la estructura política, especialmente en Cité Soleil, apalancaron impactos en la estructura socioeconómica y en la rutina de la población haitiana, culminando en el uso *hard power* de las tropas de la MINUSTAH frente a grupos armados (BRASIL, 2017): aquí se manifiesta el sesgo *ofensivo* de la cultura estratégica.

En el caso particular de la Pacificación de Bel Air, Cité Militaire y Cité Soleil, hubo las siguientes acciones: arresto de líderes de pandillas; aprehensión de grandes cantidades de armas, municiones y drogas; conquista de la confianza de la población; creación de un entorno favorable a las actividades de agencias humanitarias y ONGs; retorno *pari passu* de los servicios públicos esenciales, de las actividades comerciales y de la vida rutinaria; y toma de posesión del presidente Jovenel Moïse el 7 de febrero de 2017 (BRASIL, 2017).

Por tanto, se puede considerar que el *hard power* – o *empleo ofensivo de la cultura estratégica con matiz ofensivo* (ROSEN, 1995 apud LANTIS; HOWLETT, 2007) – se caracterizó hasta la 2ª fase (2005 – 2007), cuando las fuerzas operaron efectivamente, predominantemente, bajo el Capítulo 7 de la ONU, para pacificar *manu militari* el caos que prevalece en la región conflagrada.

Además, no hay duda de que

Al adherirse al conjunto de acciones y medidas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en relación con Haití en 2004, el *Gobierno brasileño legítima en su política exterior el uso de la fuerza* para resolver la crisis político-institucional en un país-miembro de las Naciones Unidas (PINHEIRO, 2015, p. 91, énfasis añadido).

Con esta mirada se atestigua el *hard power*, una faceta de la cultura estratégica conducida en Haití: la de carácter ofensivo.

En cambio, a partir de la 3ª fase (consolidación de la pacificación), la cultura estratégica se reveló, predominantemente, una *composición defensiva, soft power*, especialmente cuando se desarrolló el intenso trabajo de recuperación de las estructuras haitianas ante el terremoto.

En ese sentido, en ambos casos, para la aplicación del concepto de cultura estratégica dado por Rosen, Lantis y Howlett, en relación con el empleo doctrinal de las tropas brasileñas en Haití, los términos guerra y conflicto son equivalentes al mismo tiempo que, en un o en otro caso, hubo enfrentamientos entre las fuerzas estatales del Estado brasileño y las pandillas haitianas cuya dinámica común que las envolvía era el uso táctico de armas de guerra que

cobraban vidas, por lo tanto, se puede considerar que efectivamente el uso del aparato militar Clausewitziano brasileño en aquel país dio origen al pensamiento de estos autores.

La opción de Brasil por la *vía pacífica de los conflictos* marca el perfil del país a través del pensamiento doctrinario que converge con el hecho de que el mantenimiento de la paz, la protección de los Derechos Humanos y la construcción de soluciones negociadas a problemas comunes son la forma más eficaz de acercar a los Estados y resolver problemas por la vía multilateral (SÁ, 2015). Además de esto, la actuación exterior nacional, con instrumentalidad grociana, se acerca a las normas internacionales, en particular al Derecho Internacional, con los principios democráticos y con la *resolución que privilegia el diálogo para evitar el conflicto* (FAÇANHA, 2017), por tanto, se visualiza la conformación defensiva de la cultura estratégica.

Además, la política exterior nacional es propia de una potencia emergente, aparte de las grandes decisiones globales, mientras tanto, adopta las siguientes estrategias: actuar a través de instituciones multilaterales; apoyar el marco internacional; y mantener la “buena ciudadanía” en las relaciones internacionales, *priorizando la cooperación* y aspirando al debilitamiento de la acción aislada de las grandes potencias (KENKEL, 2010), como corolario, se ratifica el carácter defensivo de la cultura estratégica al paso que prioriza la cooperación y el aprecio por el multilateralismo en detrimento de la confrontación.

Por otra parte, la motivación brasileña en el uso de operaciones de paz apunta, entre otros objetivos, a “demostrar *capacidad de movilización*” (UZIEL, 2009 apud KENKEL, 2011, p. 29, énfasis añadido).

*Ipsa facto*, el claro predominio del empleo de la Fuerza Brasileña en la modelación de una *cultura estratégica defensiva* se consagra en la medida en que aspira a la “resolución pacífica de los conflictos”, convergente con el artículo 4º, VI, de la Carta Política (BRASIL, 1988), de modo a priorizar el “espacio cooperativo”, en este sentido, mantiene, por similitud, una aproximación con el inciso IX del propio artículo: “*cooperación entre los pueblos para el progreso de la humanidad*”. En la estela de esta exégesis, se identifica la *flexibilidad*, manifestada por la *capacidad de movilización* para el empleo en un escenario atípico de las Fuerzas Brasileñas, ya que, por primera vez, en una misión de paz, bajo la responsabilidad de la ONU, fueron empleadas fuera de la tradición del Capítulo 6.

El proceso de toma de decisiones *interna corporis* con vistas a la integración del EB con la MINUSTAH se basó en la *prestación de solidaridad* a un país en la zona de influencia geopolítica brasileña y en el aumento de la participación multilateral de Brasil, especialmente en la *aceptación de la comunidad internacional en delegar a los militares brasileños el liderazgo de la fuerza militar de la Misión* (NASSER, 2012).

Como resultado, el uso de las tropas brasileñas reveló los siguientes indicadores de la cultura estratégica: la *solidaridad*, la *confiabilidad* y el *respeto*, ya que la comunidad internacional delegó a Brasil el liderazgo de todas las fuerzas de los respectivos países que estaban en Haití.

Asimismo, los factores cruciales para el éxito de la Fuerza Militar Brasileña fueron: la *adaptabilidad* frente al caos provocado por el terremoto, la *capacidad de iniciativa* de los oficiales frente a las acciones y el *entrenamiento intenso*, para conquistar el respeto y la admiración de las tropas militares de otros Estados y de los civiles de las ONG (PINHEIRO, 2015).

Siendo así, se destacan los rasgos de la *cultura estratégica*: adaptabilidad, iniciativa, alto grado de profesionalismo, debido a la preparación eficaz de la Fuerza Armada en el día a día de sus tareas constitucionales en Brasil, impactando el reconocimiento exógeno.

Para Braga<sup>4</sup> (2017), las siguientes misiones recayeron en la Fuerza Brasileña, entre otras, a la luz de la Tabla a continuación, bajo la perspectiva de la *cultura estratégica*:

**Tabla 1 – Misiones versus cultura estratégica (Defensiva vs Ofensiva)**

MISSIONES	DEFENSIVA	OFENSIVA
1. Patrullas diurnas y nocturnas (a pie, motorizadas y mecanizadas).	----	X
2. Escoltas y seguridad de convoyes de ayuda humanitaria.	X	----
3. Protección de autoridades.	X	----
4. Seguridad para grandes eventos (partido de fútbol entre Brasil y Haití).	X	----
5. Puntos de bloqueo, puntos fuertes y puntos de control.	----	X
6. Control, monitoreo y protección de las manifestaciones populares.	X	----
7. Negociación para evitar conflictos entre grupos rebeldes.	X	----
8. Ayuda humanitaria (ante incendios e inundaciones).	X	----
9. Operaciones militares contra pandillas armadas.	----	X

Fuente: Los autores en base a Braga (2017).

En el caso de la MISSION 1, Braga (2017, p. 39, énfasis añadido) confirma: “en todas las ciudades, los patrullajes formaban parte de la rutina de todos los contingentes. *Sólo hasta abril de 2005 ya se habían realizado* más de ocho mil patrullajes por parte de la Fuerza Militar de la MINUSTAH”, por lo que es indiscutible la exégesis que caracterizó, predominantemente, el empleo de un *modelamiento ofensivo de la cultura estratégica* en la medida en que, hasta abril de 2005, las tropas operaban al inicio de la fase de pacificación, según la división de procesos en fases previamente presentada por Vieira, a la luz de una lógica del Capítulo 7, por lo tanto, de guerra, además, en la operación militar de una patrulla, principalmente de noche, el combate armado es siempre inminente.

La MISIÓN 5 caracterizó acciones tácticas de carácter principalmente *ofensivo*, dada la posibilidad inminente de contacto vía cambios de fuego con las pandillas en defensa de estos *puntos tácticos* que definen la misión, por lo que se identifica puntualmente la *cultura estratégica de parámetro ofensivo*.

<sup>4</sup> Véase Braga (2017, p. 39). El autor, en ese momento, era el Contralmirante (FN) Carlos Chagas Vianna Braga.

En el caso específico de la MISIÓN 9 – *Operaciones militares contra pandillas armadas* –, la *cultura estratégica* se basó esencialmente en el *carácter ofensivo* en los primeros tres años en que Brasil recurrió al uso de la fuerza para asegurar el cumplimiento de la misión y la credibilidad de su actuación (BRAGA, 2017), *aunque no hubo muertos en combate con las pandillas* (MENDONÇA, 2017), hecho que atestigua el alto nivel de preparación profesional de las tropas brasileñas.

A su vez, las demás MISIONES tienen una *textura defensiva* en lo que se refiere a la caracterización de su cultura estratégica, pero en todo caso, ante la posibilidad de fuego enemigo, de un *contexto defensivo*, las tropas pasarían inmediatamente a una *dinámica (cultura) ofensiva*.

En particular, el ítem 8 – *Ayuda humanitaria* (ante incendios e inundaciones) – está centrado en una *dinámica defensiva* ya que no había posibilidad de enfrentamientos armados, dado el carácter caótico de la población afectada por estos eventos, además, en BRABAT 1 del 12º contingente brasileño, la ONG World Vision y el WFP realizaron la mayor operación de ayuda humanitaria en Haití.

Para Rasquini y D'Oliveira (2017), con respecto a la *ayuda humanitaria* (ítem 8), en un esfuerzo por mantener la paz, mientras se rescataba a las víctimas de las catástrofes, las decisiones cambiaron a medida que se disponía de un contingente más pequeño en la capital y había la entrega de suministros por medio de la Fuerza Aérea Brasileña, por lo tanto, se identifica *in totum* una *cultura estratégica* basada en la *solidaridad* y alineada con los derechos humanos, con el fin de anular el carácter agresivo, ofensivo.

*Ipso facto*, se infiere que la *variable solidaridad* converge a la existencia de una faceta específica de la *cultura estratégica brasileña*, igualmente, puede identificarse con la *dinámica defensiva de su cultura estratégica*, dado que ella implica adoptar una solución con un potencial agresivo/ofensivo más pequeño, lo que, en cierto sentido, integra el perfil brasileño.

En la zona BRABAT 1, con el apoyo de la Policía Nacional de Haití (PNH) y la Policía de las Naciones Unidas (UNPOL), se llevó a cabo la *Operación BUMERANGE*, que consistió en un cerco y allanamiento, con participación de la población, señalando los delincuentes en la calle, denunciándolos a través del dial-denuncia, y la *Operación RELÂMPAGO*, con acciones de corto plazo, con el objetivo de mostrar la presencia de militares en un lugar donde hubo enfrentamiento con la población o entre pandillas rivales (BRASIL, 2010), por lo tanto, las acciones se identifican con la MISIÓN 9, destacando, incluso puntualmente, el *carácter ofensivo de la cultura estratégica brasileña*.

Según el General André Luís Novaes Miranda, del EB<sup>5</sup>, que, en esa época, ejercía el control operativo sobre las tropas del Ejército del 3º Contingente del Batallón Haití, interpretando así la participación de las Fuerzas Armadas en ese país:

*Las tropas brasileñas tardaron algún tiempo en comprender plenamente lo que significaba actuar bajo los auspicios del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Brasil tenía relativa experiencia en operaciones de paz, pero actuando casi siempre bajo el Capítulo VI, con excepción del Pelotón de Policía del Ejército desplegado en Timor Oriental. En estas misiones solo se autorizaba la fuerza para la legítima defensa (MIRANDA, 2017, p. 53, énfasis añadido).*

5 Actualmente, el General Novaes es el Comandante Militar del Este y uno de los líderes más nuevos y activos del Ejército Brasileño.

En ese contexto, la participación del aparato militar brasileño en Haití produjo un fuerte cambio de paradigma en la medida en que la costumbre era actuar bajo el manto del Capítulo VI de la Carta de la ONU<sup>6</sup>, sin embargo, para Miranda (2017), el apoyo vino del Capítulo VII<sup>7</sup>, en el cual se basó el Mandato de la MINUSTAH, como resultado de la Resolución 1.542 del Consejo de Seguridad, que otorgó a las fuerzas militares la tarea de brindar seguridad y estabilización al país, entre otras actividades, por lo tanto,

[...] el Batallón Haití no tuvo más remedio que utilizar la fuerza necesaria y proporcionada para despejar los caminos bloqueados por las fuerzas adversas y actuar contra los grupos armados que victimizaban a los civiles en su área de responsabilidad. También tuvo que responder, en tiempo y forma, a varias acciones armadas realizadas contra sus propias fuerzas (111 de ellas registradas en los documentos diarios enviados al comando de la MINUSTAH sólo en el 3º Contingente). De esta forma, cada vez que se identificaban las bases de estos grupos, las tropas del batallón, actuando normalmente junto con la PNH, organizaban operaciones para su desmantelamiento y captura de bandidos, y hacían uso de la fuerza adecuada y proporcional cada vez que se presentaba resistencia al avance de sus grupos. Con el tiempo, esto ya no fue necesario y estas personas prefirieron la huida a la confrontación (MIRANDA, 2017, p. 53, énfasis añadido).

En esta configuración, la *cultura estratégica brasileña* de sesgo *ofensivo* se identifica con absoluta claridad, una cultura Clausewitziana, por lo tanto, en condiciones de *hacer* la guerra cuando sea necesario, participando del conflicto bélico en cualquier grado de agresividad, porque la naturaleza misma del armamento de guerra implica un alto grado de letalidad, además, en un principio las tropas brasileñas bajo el mandato de la ONU, ante “diversas acciones armadas realizadas contra sus propias fuerzas”, respondieron al *fuego enemigo*, para no dejarse amedrentar por la situación extremadamente hostil en aquel país para la población y para las fuerzas militares.

Como corolario, el carácter más llamativo de *la dinámica ofensiva de la cultura estratégica* brasileña es el hecho de que el Estado brasileño aceptó las condiciones impuestas por la ONU para la participación de las Fuerzas Militares en el exterior bajo el manto del Capítulo 7 de la Carta de las Naciones Unidas y del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia:

Artículo 42 Si el Consejo de Seguridad considera que las medidas previstas en el Art. 41<sup>8</sup> fuera o hubiera resultado ser inadecuado, podrá emprender, por medio de fuerzas aéreas, marítimas o terrestres, las acciones que considere necesarias para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. Dicha acción puede incluir demostraciones, bloqueos y otras operaciones por parte de las fuerzas aéreas, navales o terrestres de los miembros de las Naciones Unidas (NACIONES UNIDAS, [2009], p. 28, énfasis añadido).

6 Cf. Carta de las Naciones Unidas y el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia. “Solución Pacífica de Controversias” (art. 33 hasta el 38).

7 Id. “Acción en Caso de Amenaza a la Paz, Rotura de la Paz y Acto de Agresión” (art. 39 hasta el 51).

8 El artículo 41 no implica el uso de fuerzas armadas (ver p. 28).

En esa misma dirección, el éxito de la participación brasileña se basó en el siguiente diagnóstico, que revela varias facetas de la cultura estratégica<sup>9</sup>, como se muestra en el siguiente cuadro:

**Cuadro 2 – Variáveis versus indicadores X Variables e indicadores**

VARIABLES	INDICADORES
1. Identificación étnico-social.	Afrodescendencia, pobreza, penurias cotidianas y manipulación y explotación política.
2. Percepción de los mismos problemas sociales.	Caos social, barrios marginales, carencia, dolor. Similitud con los mismos problemas de seguridad pública: grupos mostrando abiertamente sus armas; la impunidad de los delitos, la no solución de los delitos, la violencia expuesta y el desprecio de la vida humana.
3. Brazilian Soft Power <sup>10</sup> .	Con el apoyo de la FIFA, el llamado Juego de la Paz se lleva a cabo el 19 de agosto de 2004, en la capital haitiana.
4. Capacidad operativa de la tropa.	Preocupación por cumplir sus misiones con el mínimo de daños colaterales.
5. Participación femenina.	Más de 200 mujeres compusieron los 26 contingentes.
6. Empleo masivo.	Empleo de personal siempre superior a la amenaza, utilizando la Subunidad como elemento básico de empleo. Concentración de grandes cantidades de personal en un área pequeña.
7. Habilidad del soldado brasileño para improvisar.	Adaptabilidad a situaciones adversas.

Fuente: Adaptado de Brasil (2017).

La variable *identificación étnico-social* (1), a la luz de los indicadores enumerados, entre la población haitiana y las tropas brasileñas, especialmente la que tuvo su origen en Río de Janeiro, apalancó el éxito de las operaciones militares, pues, sustancialmente, integra sutilmente el *carácter defensivo de la cultura estratégica* en la medida en que existen puntos comunes entre los universos de muestreo – el interno, el *Otro* (haitiano) y el externo (brasileño) –, por lo tanto, respecto del principio de alteridad, para buscar la solución de los conflictos a través del diálogo.

<sup>9</sup> El autor del artículo dará una interpretación del tipo específico de cultura aplicada en Haití a la luz de las variables e indicadores propuestos en el cuadro.

<sup>10</sup> Término utilizado por primera vez por el Sr. Edmund Mullet, en 2012, en una reunión en Nueva York. La forma en que el soldado actúa en situaciones críticas frente a la población pasó a ser definida por la comunidad internacional. Denota una faceta llamativa de la personalidad del soldado brasileño: más dócil y afable que la de otros países.

La variable *percepción de los mismos problemas sociales* (2), a partir de los indicadores relevados, por otro lado, orientó el *modelaje ofensivo* de la cultura estratégica, en la medida en que las tropas brasileñas estaban habituadas al empleo de la Garantía de la Ley y del Orden (GLO) en los montes de Río, por lo tanto, familiarizadas con los barrios marginales (favelas), la violencia armada, la topografía, el crimen violento, es decir, condiciones idénticas que se encuentran en Haití, lo que facilitó el empleo militar a la luz del Capítulo 7 de la ONU.

En estos contornos interpretativos, las tropas brasileñas fueron muy elogiadas, especialmente por los jefes civiles de la MINUSTAH, por su eficiencia y facilidad de *comunicación con la población local* y por su opción de *dar prioridad a soluciones pacíficas* basadas en informaciones obtenidas a través del estrecho contacto con la población. Con base en la *afinidad de la cultura* y las experiencias personales entre las tropas y la población haitiana, los *soldados brasileños potencialmente provenientes de condiciones de desarrollo similares* tienen una mayor capacidad para evaluar situaciones potencialmente peligrosas en las favelas de Haití que sus contrapartes provenientes de países desarrollados que no tienen tal experiencia (KENKEL, 2010).

Además, las variables 3 y 4, respectivamente, el *Brazilian Soft Power* y la *capacidad operativa de las tropas*, con base en sus respectivos indicadores, dan pistas para concluir el *sesgo defensivo* de la cultura estratégica, ya que el ‘juego de la paz’, como su nombre lo indica, sugiere el diálogo, las relaciones pacíficas, la búsqueda del diálogo, con el fin de desarmar los espíritus belicosos, además, de igual forma, hubo una manifestación clara y latente por parte de las fuerzas militares con miras a evitar daños colaterales a la población civil en eventuales enfrentamientos con las pandillas locales.

La variable 5 – *la participación femenina* – facilita la mitigación de dinámicas más agresivas en el contexto de manifestación de la cultura estratégica, especialmente en un país sufrido, desgastado por problemas de violencia interna, terremotos y otras penurias de carácter socio, político y cultural, por lo tanto, el empleo de mujeres indica una preferencia por la *opción defensiva* en detrimento de acciones más agresivas, entre otras cosas porque no había combatientes en el contingente femenino, es decir, mujeres formadas en la Academia Militar das Agulhas Negras (AMAN), por lo tanto, preparado para la guerra, léase: modelaje ofensivo de la cultura estratégica.

Desde otro ángulo, la variable 6 – *empleo de la masa* – y su indicador – *el empleo de personal siempre superior a la amenaza* – sugieren la posibilidad de una *dinámica ofensiva de la cultura estratégica*, pues su respectivo indicador apunta a una alta probabilidad de enfrentamientos entre fracciones, ya sea por el uso de armas letales y combate cuerpo a cuerpo, en vista del uso de tropas más grandes, vis a vis el lado opuesto.

Finalmente, la variable 7 – *capacidad de improvisación del soldado brasileño* – y el respectivo indicador – *adaptabilidad a situaciones adversas* – son parte de la cultura brasileña, lo que puede llevar el uso operacional de la fuerza armada a dos polos dialécticos: ofensivo o defensivo, según la situación.

Además, al preguntarle a Wills Mathias Cherubin, ciudadano haitiano, 47 años, intérprete de la ONU con el Batallón Brasileño, qué impresión tenía del soldado brasileño, respondió:

Cuando comencé a trabajar con los brasileños, aprendí lo que es un ejército. Ya había visto, en otros años, a muchos otros militares hacer cosas malas. Ahora, *puedo decir que el Ejército Brasileño es una escuela que enseña a ayudar a los demás. Noté en cada militar brasileño, algo más, un deseo de hacer más de lo que pueden. La población colabora con el contingente brasileño porque sabe que tiene buenas intenciones* (sic). El pueblo no espera que los militares resuelvan sus problemas, pero sí esperan que los ayuden a vivir con dignidad (LESSA, 2007, p. 104, énfasis añadido).

El discurso anterior expone una cultura estratégica de *conformación defensiva*, agregando los siguientes componentes de la cultura nacional: *colaboración, solidaridad, alteridad, profesionalismo, confianza y respeto*.

La participación de cada contingente y las experiencias acumuladas por ellos fueron fundamentales para el éxito de los siguientes contingentes. Debido a la peculiaridad de la imposición de la paz, la participación militar en la MINUSTAH se convierte en una referencia en la participación brasileña en las misiones de la ONU (LESSA, 2007), o sea, léase: *modelaje ofensivo de la cultura estratégica*.

Al fin y al cabo, aunque hay otra interpretación de este tipo de despliegue militar realizado por la ONU en Haití, Dag Hammarskjöld, exsecretario general de la ONU, consideró las operaciones de mantenimiento de la paz en un imaginario

*Capítulo VI y medio*”, una solución a la adopción de medidas encaminadas a la *solución pacífica* de controversias y la *aplicación de medidas coercitivas*, sin embargo, es un tema que produce muchas discusiones, por lo tanto, aún no hay entendimiento sobre el significativo y el alcance del término “*operación de mantenimiento de la paz*” (FONTOURA, 1999, p. 70-72, énfasis añadido).

En ese sesgo, se identifica, *a priori*, que el empleo de las Fuerzas Brasileñas ocurrió a la luz de las visiones de Rosen, Lantis y Howlett: opciones ofensivas y defensivas.

## 5 CONSIDERACIONES FINALES

La participación del Estado brasileño en Haití, a través de sus Fuerzas Armadas, determinó, a grandes rasgos, un corte de su cultura estratégica, ya que el empleo de las Fuerzas se encuentra con el pensamiento de Rosen, Lantis y Howlett, dado que el Estado, para el cumplimiento de la misión impuesta por la ONU, decidió que la *elección* de utilizar su FA se basó, inicialmente, en una *dinámica ofensiva*, ya que la situación en Haití estaba llena de conflagración entre las pandillas y la población, con el empleo de armamento de guerra, por lo tanto, se prevenían combates entre las fuerzas brasileñas y las pandillas haitianas, específicamente en las dos primeras fases de la misión, a partir de la 3ª fase, consolidación de la pacificación, en términos generales, se modificó el perfil de acción, pasando de un estilo ofensivo a uno defensivo en cuanto a la caracterización de la cultura estratégica, por tanto, con la mitigación de menos conflictos bélicos.

Pero el Empleo Material de las Fuerzas también representa el pensamiento de Booth, ya que las élites – política y militare – accedieron a la participación brasileña en el contexto del Capítulo 7 de la ONU.

Además, se incorporan a este cuadro los siguientes indicadores de la *cultura estratégica* empleada en Haití: colaboración, solidaridad, alteridad, flexibilidad, capacidad de movilización, confianza y respeto en el soldado brasileño, especialmente la creencia en el liderazgo de los comandantes en todos los niveles, en particular los generales, la adaptabilidad y capacidad de iniciativa de los oficiales, estas reveladas en las dinámicas post-sismo, una intensa formación, que revela una eficaz preparación técnica y un alto grado de profesionalismo, y humanidad.

Se destaca, cada vez más, que la participación de las Fuerzas Brasileñas desde la perspectiva de la cultura estratégica, en los modelos ofensivo y defensivo, tuvo el respeto al principio constitucional de la prevalencia de la dignidad humana, afirmado en los principales diplomas internacionales. en particular en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, de 10 de diciembre de 1948, y en la Carta Federal Brasileña de 1988, en particular el cumplimiento del artículo 4, en el que las Fuerzas se guiaron por los siguientes principios, entre otros: prevalencia de los derechos humanos; defensa de la paz; resolución pacífica de conflictos; y la cooperación entre los pueblos para el progreso de la humanidad, a pesar de que, por dialéctica que sea, el Estado ha actuado bajo la lupa, inicialmente, del Capítulo 7 del CS/UN, sin embargo, al sopesar los efectos colaterales del uso de tropas en la población y el cumplimiento de la misión delegada por las Naciones Unidas, los haitianos aprobaron el *modus operandi* de la cultura estratégica brasileña en suelo haitiano, porque las actitudes, los valores, la moral, la ética y la sensibilidad – capacidad de los seres para sentir sensaciones y sentimientos conscientemente – de los militares brasileños fueron reflejos de la excelente preparación y el empleo fuera de su territorialidad.

*Tourt cout*, la manifestación de la cultura estratégica de las fuerzas militares brasileñas contribuyó a poner fin a las agresiones físicas e inhumanas sufridas por el pueblo haitiano, frente a ser, metafóricamente, encarcelado en una *jaula de hierro*, por lo tanto, le permitió la opción de “romper los candados de esta jaula de hierro para salir, precipitarnos al exterior, aspirar y respirar el sentimiento de libertad que nos llena cuando asumimos y nos damos cuenta de la necesidad de “ocupar” el mundo en que vivimos” (HERRERA FLORES, 2009, p.209, énfasis añadido).

## REFERENCIAS

ALMOND, G.; VERBA, S. **The civic culture**: political attitudes and democracy in five nations. Princeton: Princeton University Press, 1963.

BELLAMY, A.; WILLIAMS, P.; GRIFFIN, S. **Understanding peacekeeping**. 2. ed. Cambridge, UK: Polity Press, 2010.

BLACK, Jeremy. **War and cultural turn**. Cambridge, UK: Polity Press, 2012.

BRASIL. [Constituição (1988)]. **Constituição da República Federativa do Brasil**. Brasília, DF: Senado Federal; Centro Gráfico, 1988.

BRASIL. **Decreto nº 6.703, de 18 de dezembro de 2008**. Aprova a Estratégia Nacional de Defesa, e dá outras providências. Brasília, DF: Presidência da República, 2008. Disponível en: [http://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/\\_ato2007-2010/2008/decreto/d6703.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2008/decreto/d6703.htm). Acesso em: 19 dic. 2022.

BRASIL. Exército. **BRABAT 1 – 12º contingente**: relatório de emprego. Haiti: Exército, 2010.

BRASIL. Exército. Comando de Operações Terrestres 3ª Subchefia. Divisão de Missão de Paz. **Brasil no Haiti, um caso de sucesso**: 2004-2017. Brasília, DF: COTer, 2017. Disponível en: [http://www.coter.eb.mil.br/images/sistema/menu\\_divmispaz/brasil\\_haiti/01-Brasil-no-Haiti-Um-Caso-de-Sucesso.pdf](http://www.coter.eb.mil.br/images/sistema/menu_divmispaz/brasil_haiti/01-Brasil-no-Haiti-Um-Caso-de-Sucesso.pdf). Acesso en: 20 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. Estado-Maior do Exército. **Manual de campanha**: operações de pacificação. Brasília: EME, 2015. Disponível en: [http://www.esao.eb.mil.br/images/Arquivos/CMB/publicacoes/manual\\_de\\_campanha\\_operacoes\\_de\\_pacificacao.pdf](http://www.esao.eb.mil.br/images/Arquivos/CMB/publicacoes/manual_de_campanha_operacoes_de_pacificacao.pdf). Acesso en: 19 dic. 2022.

BRAGA, C. C. V. Os desafios iniciais da participação das Forças Armadas Brasileiras na MINUSTAH. *In*: HAMAMNN, E. P.; TEIXEIRA, C. A. R. (org.). **A participação do Brasil na MINUSTAH (2004-2017)**: percepções, lições, práticas relevantes para futuras missões. Rio de Janeiro: Instituto Igarapé; Centro Conjunto de Operações e Paz do Brasil Sérgio Vieira de Mello, 2017. p. 36-43. Disponível en: <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/03/2018-03-06-AE-MINUSTAH-PT.pdf>. Acesso en: 19 dic. 2022.

BOOTH, K. The concept of strategic culture affirmed. *In*: JACOBSEN, C. G. (ed.). **Strategic power**: USA/USSR. New York: St. Martin's, 1990. p. 121-128.

DEIBERT, Michael. Fim da missão de estabilização da ONU no Haiti: o que significa para o futuro do País. **Foreign Affairs**, Congers, NY, June 21, 2017. Disponible en: [https://www.foreignaffairs.com/articles/haiti/2017-06-21/end-un-stabilization-mission-haiti?check\\_logged\\_in=1&utm\\_medium=promo\\_email&utm\\_source=lo\\_flows&utm\\_campaign=registered\\_user\\_welcome&utm\\_term=email\\_1&utm\\_content=20220131](https://www.foreignaffairs.com/articles/haiti/2017-06-21/end-un-stabilization-mission-haiti?check_logged_in=1&utm_medium=promo_email&utm_source=lo_flows&utm_campaign=registered_user_welcome&utm_term=email_1&utm_content=20220131). Acceso en: 31 jan. 2022.

FAGANELLO, P. L. F. **Operações de manutenção da paz da ONU**: de que forma os direitos humanos revolucionaram a principal ferramenta internacional da paz. Brasília, DF: FUNAG, 2013. Disponible en: <http://funag.gov.br/loja/download/1078-operacoes-de-manutencao-de-paz.pdf>. Acceso en: 19 dic. 2022.

FONTOURA, P. R. C. T. da. **O Brasil e as operações de manutenção da paz das Nações Unidas**: de que forma os direitos humanos revolucionaram a principal ferramenta internacional da paz. Brasília, DF: Fundação Alexandre de Gusmão, 1999.

FONTOURA, P. R. C. T. da; UZIEL, E. A MINUSTAH, o Brasil e o Conselho de Segurança das Nações Unidas. *In*: HAMANN, E. P.; TEIXEIRA, C. A. R. (org.). **A participação do Brasil na MINUSTAH (2004-2017)**: percepções, lições, práticas relevantes para futuras missões. Rio de Janeiro: Instituto Igarapé; Centro Conjunto de Operações e Paz do Brasil Sérgio Vieira de Mello, 2017. p. 9-15. Disponible en: <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/03/2018-03-06-AE-MINUSTAH-PT.pdf>. Acceso en: 19 dic. 2022.

GRAY, C. S. **Perspectives on strategy**. Oxford: Oxford University Press, 2013.

GRUZINSKI, S. A passagem do século: 1480-1520. São Paulo: Companhia das Letras, 1999.

HERRERA FLORES, J. **A reinvenção dos direitos humanos**. Florianópolis: Fundação Boiteux, 2009.

JOHNSTON, A. **Cultural realism**: strategic culture and grand strategy in Chinese history. Princeton: Princeton University Press, 1995.

KENKEL, K. M. Democracia, ajuda humanitária e operações de paz na política externa brasileira recente: as escolhas de uma potência emergente. *In*: LANDAU, G. D. *et al.* (org.). **O Brasil no contexto político regional**. Rio de Janeiro: Konrad Adenauer Stiftung, 2010. p. 24-33.

KENKEL, K. M. Interesses e identidade na participação do Brasil em Operações de Paz. **Revista Tempo do Mundo**, Rio de Janeiro, v. 3, n. 2, 2011. Disponible en: <https://www.ipea.gov.br/revistas/index.php/rtm/article/view/97>. Acceso en: 20 dic. 2022.

LANTIS, J. S.; HOWLETT, D. Strategic culture. *In*: BAYLIS, J.; WIRTZ, J. J.; JOHNSON, J. L. (ed.). **Strategy in the contemporary**: an introduction to strategic studies. 2nd ed. Oxford: Oxford University Press, 2007. p. 82-100.

LESSA, M. A. G. **A participação dos contingentes do Exército Brasileiro na missão de estabilização das Nações Unidas no Haiti (MINUSTAH)**. 2007. Dissertação (Mestrado em Administração Pública) – Escola Brasileira de Administração Pública, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro, 2007. Disponible en: <https://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/bitstream/handle/10438/3453/ACF12A.pdf>. Acceso en: 20 dic. 2022.

LUCENA, L. L. M. de. **O Brasil e a MINUSTAH – ou a busca de novos parâmetros para uma política externa brasileira “altiva” e “ativa” em operações de paz das Nações Unidas**. Brasília, DF: Instituto de Relações internacionais, 2013. p. 19-20.

MENDONÇA, M. V. Brasil no Haiti, um caso de sucesso: uma análise da missão brasileira no Haiti. *In*: HAMAMNN, E. P.; TEIXEIRA, C. A. R. (org.). **A participação do Brasil na MINUSTAH (2004-2017)**: percepções, lições, práticas relevantes para futuras missões. Rio de Janeiro: Instituto Igarapé; Centro Conjunto de Operações e Paz do Brasil Sérgio Vieira de Mello, 2017. p. 58-65. Disponible en: <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/03/2018-03-06-AE-MINUSTAH-PT.pdf>. Acceso en: 19 dic. 2022.

MIRANDA, A. L. N. A pacificação de Bel Air. *In*: HAMAMNN, E. P.; TEIXEIRA, C. A. R. (org.). **A participação do Brasil na MINUSTAH (2004-2017)**: percepções, lições e práticas relevantes para futuras missões. Rio de Janeiro: Instituto Igarapé; Centro Conjunto de Operações e Paz do Brasil Sérgio Vieira de Mello, 2017. p. 1-121. Disponible en: <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/03/2018-03-06-AE-MINUSTAH-PT.pdf>. Acceso en: 19 dic. 2022.

MORRELL, J. The governors island accord in Haiti. *In*: **INTERNATIONAL POLICY REPORT**. Washington DC, Sep. 1993. Disponible en: <http://www.haitipolicy.org/archives/Publications&Commentary/governors.htm>. Acceso en: 15 jan. 2022.

NACIONES UNIDAS. Consejo de Seguridad. **Resolución 1542 (2004)**. Nueva York: Naciones Unidas, 2004a. Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 4961ª sesión, celebrada el 30 de abril de 2004. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/520532>. Acceso en: 29 nov. 22.

NACIONES UNIDAS. Consejo de Seguridad. **Resolución 1549 (2004)**. Nueva York: Naciones Unidas, 2004b. Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 4991ª sesión, celebrada el 17 de junio de 2004. Disponible en: <https://daccess-ods.un.org/tmp/1435552.83546448.html>. Acceso en: 29 nov. 22.

NAÇÕES UNIDAS. **Carta das Nações Unidas e o Estatuto do Tribunal Internacional de Justiça**. Nova Iorque: Nações Unidas, [2009]. Disponible en: <https://unric.org/pt/wp-content/uploads/sites/9/2009/10/Carta-das-Na%C3%A7%C3%B5es-Unidas.pdf>. Acceso en: 20 dic. 2022.

NASSER, F. Pax Brasiliensis: projeção de poder e solidariedade na estratégia diplomática de participação brasileira em operações de paz da Organização das Nações Unidas. *In*: KENKEL, K. M.; MORAES, R. F. de. *et al.* (org.). **O Brasil e as operações de paz em um mundo globalizado: entre a tradição e a inovação**. Brasília, DF: IPEA, 2012, p. 213-237. Disponible en: <http://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/3041>. Acceso en: 20 dic. 2022.

PINHEIRO, J. S. **A atuação militar brasileira na MINUSTAH: estratégias de enfrentamento das gangues no Haiti**. 2015. Tese (Doutorado em Desenvolvimento, Sociedade e Cooperação Internacional) – Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento, Sociedade e Cooperação Internacional, Universidade de Brasília, Brasília, DF, 2015. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/33553105.pdf>. Acceso en: 20 dic. 2022.

RASQUINI, G. C.; D'OLIVEIRA, S. P. O empecilho gerado pelas catástrofes naturais. *In*: SOUTO, B. C. da S. *et al.* (org.). **Retrospectiva da missão das Nações Unidas para a estabilização do Haiti (MINUSTAH)**. São Paulo; Uruguay: Observatório Sudamericano de Defesas y Fuerzas Armadas, 2017. p. 12-13.

SÁ, J. E. de. **A decisão brasileira de participar da MINUSTAH**. 2015. Dissertação (Mestrado em Relações Internacionais) – Programa de Pós-graduação em Relações Internacionais, Universidade Estadual da Paraíba, João Pessoa, 2015. Disponible en: <https://pos-graduacao.uepb.edu.br/ppgri/files/2022/03/Jessica-Espindola-de-Sa.pdf>. Acceso en: 20 dic. 2022.

SCOBELL, A. **China and strategic culture**. Honolulu: University Press of the Pacific, 2004.

SEITENFUS, R. De Suez ao Haiti: a participação brasileira nas operações de paz, 2008. *In*: FUNDAÇÃO ALEXANDRE DE GUSMÃO. **O Brasil e a ONU**. Brasília, DF: FUNAG, 2008. p. 41-58. Disponible en: [http://funag.gov.br/loja/download/477-brasil\\_e\\_a\\_onu.pdf](http://funag.gov.br/loja/download/477-brasil_e_a_onu.pdf). Acceso en: 20 dic. 2022.

SILVA, G. F.; PAULA, L. D. de. A missão das Nações Unidas para a estabilização do Haiti: uma alternativa para a sucessão de crises? *In*: SOUTO, B. C. da S. *et al.* (org.) **Retrospectiva da missão das Nações Unidas para a estabilização do Haiti (MINUSTAH)**. São Paulo; Uruguay: Observatório Sudamericano de Defesas y Fuerzas Armadas, 2017. p. 1-2. Disponible en: [https://gedes-unesp.org/wp-content/uploads/2018/06/m4\\_u18\\_14112017-10-17-45-1.pdf](https://gedes-unesp.org/wp-content/uploads/2018/06/m4_u18_14112017-10-17-45-1.pdf). Acceso en: 20 dic. 2022.

SNYDER, J. L. **The Soviet Strategic Culture**: implications for limited nuclear operations. Santa Monica: RAND, 1977. Disponível em <http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/reports/2005/R2154.pdf>. Acesso: em 7 nov. 2021.

UZIEL, E. **O Conselho de Segurança, as operações de manutenção da paz e a inserção do Brasil no mecanismo de segurança coletiva das Nações Unidas**. Brasília, DF: Fundação Alexandre de Gusmão, 2010.

VIEIRA NETO, F. P. Epopeia militar brasileira no Haiti. *In*: HAMANN, E. P.; TEIXEIRA, C. A. R. (org.). **A participação do Brasil na MINUSTAH (2004-2017)**: percepções, lições, práticas relevantes para futuras missões. Rio de Janeiro: Instituto Igarapé; Centro Conjunto de Operações e Paz do Brasil Sérgio Vieira de Mello, 2017. p. 16-23. Disponível em: <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/03/2018-03-06-AE-MINUSTAH-PT.pdf>. Acesso em: 19 dic. 2022.

